

No quiero....

No quiero los lamentos del destino
que emerjan como pájaros en vuelo
ante mi camino de tristeza y de duelo
por la vida perdida o malograda.

Más quiero prevención en la mirada
y en las manos y en el aire y los bolsillos.
Que se llenen de prudencia en el camino
e impulsen a alertar al compañero
ante un peligro demostrado y verdadero
que aceche con un odio enfurecido.

No quiero eco de llantos prisioneros
de tristezas o pesares, o clamores en el viento,
por no haber atendido los consejos
de sabios y juiciosos fundamentos

No quiero alma de luto, ni pesares
ni miedos, ni coronas sepulcrales.

Más quiero el regocijo por las obras realizadas
sin sinsabores ni descuido o insensatez.

Quiero que el adiós dicho en la mañana
sea hasta luego al acabarse la jornada
y regresar sano y salvo a la morada
de los hijos, mujeres o maridos.

Quiero cantar con júbilo por siempre
hasta llegar a jubilarme como pausa ante un café
y dejar a mis colegas un legado de cordura y suavidad